

ave es de un gris que unas veces tira á color vinoso y otras á pajizo; su dorso, gris en la parte anterior, está listado transversalmente en la posterior con un blanco sucio en campo oscuro. Tiene una placa blanca sobre la rabadilla. Las coberteras superiores de la cola son negruzcas; el vientre y lo restante de la parte inferior del cuerpo, de un blanco rubio; las alas y la cola negras listadas de blanco, y el campo de las plumas apizarrado.

De tan diversos colores, así esparcidos por todo su plumage, resulta una especie de diseño regular que produce muy buen efecto cuando el ave enhiesta su moño, estiende sus alas y levanta y despliega su cola, como lo hace con frecuencia: entonces la parte de las alas mas cercana al dorso presenta por ambos lados unas listas transversales negras y blancas, perpendiculares con corta diferencia al eje del cuerpo; la mas alta de estas rayitas tiene un tinte rojo y se une á una herradura del mismo color que está diseñada en el dorso, cuya curvatura está tocando con la placa blanca de la rabadilla; la mas baja, que orla el ala en la mitad de su circunferencia, se une con otra faja blanca mas ancha, que atraviesa esta misma ala á dos dedos de su remate con direccion paralela al eje del cuerpo. Esta última rayita blanca se une tambien á una media luna del mismo color, que atraviesa la cola á igual distancia de su estremidad y forma con ella el cuadro. Figúrese el lector tan bella pintura coronada de un alto copete de color de oro con orla negra, y tendrá del plumage de la abubilla una idea mucho mas clara y justa que la que quisiera darse describiendo cada pluma y barba de por sí.

Todas las fajas blancas que se ven en la faz superior del ala aparecen igualmente en la inferior, y presentan el mismo golpe de vista cuando el ave vuela y se la puede ver por debajo, á escepcion del blanco

que es mas puro, menos empañado y con menos mezcla de rojo.

Vi una hembra, cuyo sexo reconocí muy bien por la diseccion, la que tenia los mismos colores. Acaso era algo vieja; pero lo cierto es que era del mismo tamaño del macho, por mas que digan los autores de la *Ornitología italiana*.

LA PROMERUSA.

Colócase naturalmente esta especie entre las abubillas y los proméropes, por llevar sobre la cabeza un copete de largas plumas que caen hácia atrás, las que si se levantasen, formarian al parecer un moño poco diferente del de nuestra abubilla; á mas de que, aunque se diferenciase un tanto de esta, siempre sería cierto que por esto solo se acerca mas esta ave á nuestra abubilla que á ningun proméropo: mas por otra parte se acerca á este y se aleja de aquella por la escisiva longitud de su cola.

EL MÉROPE ROJO Y AZUL.

Seba, á quien debemos el conocimiento de esta ave, parece que quedó deslumbrado por su plumage; y con razon, porque brilla en su cabeza, garganta y parte inferior del cuerpo el color de rubí, que aparece tambien, aunque un poco mas subido, en las co-

berteras superiores de las alas; un azul claro y brillante embellece las pennas de las alas y la cola; y realzase mas el brillo de tan bellos colores por unas tintas mas oscuras y unos espacios variegados de blanco y negro, distribuidos con regularidad en la parte superior. El pico y los pies son amarillos, y del mismo color son los visos de las alas. Las plumas rojas de la parte inferior del cuerpo parecen sedosas, y son tan suaves al tacto como brillantes á la vista.

EL ABEJARUCO.

El abejaruco come no solamente las avispas, de que ha tomado el nombre francés *guepier*, y las abejas, de que se formó el latin, inglés, español, etc.; si que tambien los zánganos, cigarras, mosquitos, moscas y otros insectos, que coge al vuelo al modo de las golondrinas, y de que es muy goloso. Los niños de la isla de Candia se valen de estos como de cebo para cogerle con el sedal en el aire, del mismo modo que se pescan los peces en el agua. Pasan un alfiler retorcido al traves de una cigarra viva, y le atan á un largo hilo. No deja de revolotear al insecto, y viéndole el abejaruco, déjase caer encima de él, trágale con el anzuelo y cae en el garlito: á falta de insectos, échase sobre las pequeñas semillas y aun sobre el trigo, que recoge del suelo juntamente con piedrecitas, como hacen todos los granívoros, y naturalmente como estos. En vista de sus muchas relaciones, así internas como esternas, con la arvela, sospecha Ray que se alimenta algunas veces de pescado como ella.

Son tan comunes en la isla de Candia, dice Belon

testigo ocular, que no hay sitio en ella donde no se las vea volar. Añade que no los conocen los griegos de tierra firme, lo que pudo saber muy bien viajando por aquel pais; pero con harta ligereza continúa diciendo que jamás los han visto volar en Italia. Aldrovando, vecino de Bolonia, asegura ser muy comunes en los alrededores de aquella ciudad, donde se cazan con red y con liga. Willughby los vió muchas veces en los mercados públicos de Roma; y es muy probable que sean conocidos en lo restante de Italia, pues se encuentran en el Mediodía de Francia, donde no los tienen por aves de paso, aunque desde aquí se estiendan á paises septentrionales en pequeñas bandadas de diez á doce. Vi una de estas que llegó al valle de Santa Reina en Borgoña el día 8 de mayo de 1776: siempre estaban juntos, y gritando continuamente para llamarse y responderse. Su grito era fuerte y nada agradable, y tenia cierta semejanza con el chillido de una nuez horadada: despedíanlo ora volasen ora se posasen sobre las ramas de los árboles. Colocabanse con preferencia sobre los frutales floridos entonces, y de consiguiente frecuentados por las avispas y abejas. Veíaseles muchas veces lanzarse desde su rama para coger su pequeña presa alada. Desconfiados siempre, echaban á volar cuando me acercaba á ellos; mas por fin pude matar uno que se veia separado de sus compañeros, posado en un pino albar, en tanto que los otros permanecian en un huerto cercano. Espantados estos al oír el escopetazo, huyeron gritando todos á la vez, y se refugiaron sobre unos nogales que descollaban en la cuesta de una viña poco lejana. Allí permanecieron constantemente, sin aparecer otra vez en la huerta, y al cabo de algunos dias rompieron otra vez el vuelo para no volver.

Anidan como la golondrina de la playa y la arvela, en los agujeros que con sus pies cortos y recios y

con su pico de hierro, como dicen los sicilianos, abren en las cuevas cuyo terreno es menos duro; y algunas veces tambien en las orillas arenosas y escarpadas de los rios caudalosos. Tienen estos agujeros hasta siete y mas pies de longitud y profundidad, y en él sobre un colchon de musgo, coloca la hembra sus huevos en número de cuatro ó cinco, y aun de seis ó siete, algo menores que los del mirlo. No puede observarse lo que pasa en lo interior de estos oscuros subterráneos, y solo se asegura que no se dispersa la parva. Ello es necesario que se reúnan muchas familias para componer las numerosas bandadas que vió Belon en la isla de Candia, siguiendo las laderas de las montañas donde crece el tomillo y donde encontraban las avispas y abejas atraídas por sus olorosos estambres.

Compárase su vuelo al de la golondrina, á la que se parecen en otras muchas cosas, como acaba de verse. En mucho convienen tambien con las arvelas, sobre todo por el vistoso colorido de su plumage, y singular conformacion de sus pies. En fin, el Dr. Lottinger, cuya ojeada es justa, les encuentra algunas conformidades con el chota-cabras.

Una gran singularidad distinguiria al abejaruco de las demas aves, si fuese del todo cierto que vuelva hácia atrás. Eliano admira tal estrañeza, aunque fuera mejor que lo dudase, pues es un error fundado como otros muchos en algun hecho único y mal observado, que cualquiera puede fácilmente idearse. Lo mismo deberá decirse de esa piedad filial con que se ha querido honrar á muchas aves, y en la que se lleva esta la palma. Si creemos á Aristóteles, Plinio, Eliano y los que los copiaron, ni aun aguarda que sus cuidados sean necesarios á sus padres para dedicárselos; sírveles, y por solo el placer que en ello encuentran, así que empieza á volar; llévalos de comer á sus

agugeros, y procúrales todos sus menesteres. Conócese muy bien ser todo ello una fábula; pero su moral es por lo menos escelente.

El macho tiene los ojos pequeños, pero de un rojo vivo, que brilla mas por su contraste con una faja negra; la frente de bello color verde-mar; en la cabeza un castaño teñido de verde; el detrás de la cabeza y cuello, castaño sin mezcla, pero que vá aclarándose á medida que se acerca al dorso; la parte superior del cuerpo, de leonado pálido, con visos verdes ó castaños, mas ó menos vistosos segun las varias incidencias de luz; la garganta de un brillante amarillo dorado que remata en algunos con un collar negruzco; la parte anterior del cuello y pecho é inferior del cuerpo, de un azul verde-mar que va aclarándose en las partes posteriores; domina ese mismo color en la cola con una leve tinta rojiza y sin ninguna mezcla en el borde esterno del ala; declina despues en verde, y vése con mezcla de rojo en la parte de las alas mas cercana al dorso; casi todas sus pennas tienen el estremo negro; sus pequeñas coberteras superiores aparecen teñidas de un verde oscuro, las medias de rojo, y las grandes matizadas de verde y rojo; su pico negro; sus pies pardo-rojizos (segun Aldrovando, negros); las costillas de las pennas de la cola pardas en el lado superior, y blancas en el inferior. Por fin, son muy distintos por el color y distribucion, resultando de ahí la diversidad de sus descripciones

EL PPAVIENTOS, O EL CHOTACABRAS.

Quando se trata de dar un nombre á algun animal, ó lo que viene á ser lo mismo, elegir uno entre

muchos que se le han dado, fuerza es á mi ver preferir el que presente idea mas justa de su naturaleza, propiedades y hábitos, despreciando los que tiendan á acreditar falsas ideas ó á perpetuar errores. Siguiendo este principio, deseché los nombres de *mama-cabra*, *sapo-volante*, *grande mirlo*, *cuervo nocturno*, y *golondrina de cola cuadrada*, dados por el vulgo ó por los sabios al ave de que se trata. Refiérese el primero á una tradicion, en verdad muy antigua, pero mas sospechosa aun, por ser mas difícil suponer en un ave el instinto de mamar de una cabra, como á esta la complacencia de consentir que el ave la chupe, siendo igualmente incomprendible como mamando aquella pudiera hacer perder á esta su leche. Por esto, habiéndose Schwenckfeld informado exactamente en un pais donde habia numerosos rebaños de cabras en aprisco, asegura no haber oido decir á nadie que jamás se hubiesen ellas dejado chupar por ninguna ave. Ello será que el solo nombre de sapo-volante haya atribuido á esta ave lo que con mayor fundamento se sospecha de los sapos.

He igualmente desechado los demas nombres que se le dieron, por no ser ni sapo, ni mirlo, ni cuervo, ni lechuza, ni aun golondrina, á pesar de parecérsela en algo, habida razon ya de sus hábitos ya de su conformacion exterior, en sus pies cortos, por ejemplo, pequeño pico seguido de ancho gáznate, eleccion de alimentos y modo de tomarlos, diferenciando con todo esto de ella bajo otros aspectos lo que un ave diurna difiere de la nocturna, lo que un ave social difiere de otra solitaria. A mas de que es diverso su grito y desigual el número de sus huevos, que acostumbra depositar en el tiempo de sus viages á raiz de tierra; y aunque, como se verá mas adelante, existe una especie de golondrinas, de cola cuadrada, ni aun con esta deberá confundirsele. Conservéle por fin, el nom-

bre de papavientos porque si bien algo vulgar, expresa muy bien la actitud del ave, cuando tendidas las alas, zahareño el ojo y abierta la boca cuanto puede, vuela con zumbido sordo en busca de los insectos en que hace presa pareciendo engullirlos con solo la aspiracion.

Aliméntase en efecto de insectos, nocturnos sobre todo, por no romper el vuelo ni empezar su caza sino cuando está el sol poco elevado en el horizonte; y si la empieza al medio dia, eso será bajo un horizonte cargado ó nublado. No sale en un bello dia sin verse precisado á ello, y en este caso su vuelo es bajo y poco sostenido. Tiene tan sensible la vista, que mas bien le deslumbra que no le da luz el dia claro, de modo que solo puede ver con débil luz, mas no se crea por esto que vea y vuele en total obscuridad. Encuéntrase en el caso de las demás aves nocturnas, las que con toda propiedad deberian llamarse mas bien aves de crepúsculo.

No tiene necesidad de cerrar el pico para impedir que huyan los insectos que ha cogido; lo interior de este pico está como empegado de una materia viscosa que parece manar de la parte superior, y que es bastante á retener las mariposas y aun los escarabajos, cuyas alas se pegan allí.

Hanse estendido mucho, y con todo eso en ninguna parte se han hecho comunes. Encuéntrase ó pasan cuando menos por casi todas las regiones de nuestro continente, desde Suecia y los paises mas septentrionales hasta la Grecia y Africa de una parte, y de la otra hasta las Indias orientales, y sin duda aun mas lejos. Sonnerat envió al Gabinete Real uno procedente de la costa de Coromandel, y que seguramente es hembra ó será tierno aun, pues en nada difiere del nuestro mas que en no tener sobre la cabeza y alas esas manchas blancas que caracterizan

segun Lineo al macho adulto. El caballero comendador de Godehen me noticia que en el mes de abril el viento Sudoeste conduce estas aves á Malta; y el caballero des Mazis, observador excelente, me escribe que en otoño, se las ve tambien en igual número. Encuéntrase igualmente en las montañas y en los llanos, en Bria, Bugey, Sicilia y Holanda, posándose casi siempre en los zarzales ó tiernos tallares, y tambien al rededor de las viñas; parecen preferir los terrenos secos y pedregosos, los matorrales, etc. Llegan mas tarde á los países mas frios, y salen de ellos mas pronto. Anidan mientras su viage en los parages que mas les convienen, ya mas al Mediodia, ya mas al Norte. No se toman el trabajo de construir nido; hástales un pequeño agujero que encuentren en tierra ó entre pedregales, al pie de un árbol ó de alguna roca; el que frecuentemente abandonan como le encontraron. La hembra deposita allí dos ó tres huevos, mayores y mas oscuros que los del mirlo; y aunque por los cuidados de los padres con la cria se mide ordinariamente su amor á ella, no se debe deducir de aquí que el papavientos tenga poca afición á su prole; muy al contrario, me han asegurado que los empolla la madre con grandísimo afán, y así que los ve amenazados, ó lo que es lo mismo, observados solamente por algun enemigo, sabe mudarlos de sitio, empujándolos diestramente, segun dicen, con sus alas y haciéndolos rodar á otro agujero no mejor construido ni aliñado que el primero, pero donde juzga ella tenerlos mas seguros.

La estacion en que se le ve volar con mas frecuencia es el otoño. En general y á corta diferencia tiene los movimientos de la lechuza y el vuelo de la beca. Algunas veces impacientan y turban al cazador que está en acecho; pero tienen un hábito singular solo á ellos propio: no se cansan de dar cien vuel-

tas seguidas al rededor de un árbol corpulento deshojado; su vuelo es entonces muy irregular y rápido; véseles de repente arrojarse como si se lanzasen á sa presa, y alzarse despues atropelladamente. Sin duda dan de esta manera caza á los insectos que revolotean al rededor de esos árboles, pero es muy raro en aquel entonces acercárseles á tiro de escopeta; pues al avanzar desaparecen rápidamente, sin que pueda descubrirse donde se retiraron.

Como vuelan con el pico abierto, segun ya llevo indicado, y es rapidísimo su vuelo, déjase conocer que el aire, entrando y saliendo continuamente, ha de experimentar cierta colision contra las paredes del gaznate, produciendo aquel zumbido semejante al ruido de un torno de hilar. Este zumbido no deja de oirse en tanto que vuelan, por ser efecto del mismo vuelo y variar segun los diferentes grados de velocidad respectiva con que emboca el aire en su ancho gaznate. De aquí les vino el nombre de *wheel-bird* bajo el cual son conocidos en algunas provincias de Inglaterra. Pero, ¿será cierto que es generalmente oido este grito como de mal agujero, segun Belon, Klein y los que les copiaron? ó por mejor decir, ¿no será este un error nacido de otro, que habrá hecho confundir el papavientos con la zumaya? Lo cierto es que cuando descansan despiden su verdadero grito, ó mejor, un sonido lastimero repetido tres ó cuatro veces sucesivas; pero no lo es que no prorumpen en él volando.

Rara vez se posan; y cuando lo verifican, creese que lo hacen no al través sino longitudinalmente sobre la rama que gallea, al parecer, como el gallo á la gallina, viniéndole de ahí el nombre de *gallea-rama*. Sucede con frecuencia cuando una ave es conocida en muchos y diversos países y nombrada en todos ellos, que con solo dar razon de sus nombres se conocen ya todos sus principales hábitos. Esta de que

se trata es muy solitaria, la mayor parte del tiempo se la ve sola, á lo mas por parejas, y aun estas á diez ó doce pasos una de otra.

He dicho que tenia el vuelo de la becada, y añado que podria decir lo mismo de su plumage. Toda la parte superior y aun la inferior de su cuello, cabeza y cuerpo, están bellamente variegadas de gris y negrozco, con mas ó menos rojizo en el cuello, escapulares, carrillos, garganta, vientre, coberteras y pennas de la cola y alas; todo distribuido de modo que las tintas mas subidas dominan la parte superior de la cabeza, la garganta, pecho, parte anterior de las alas y su estremidad. Es tan variada esta distribucion, tan multiplicadas y finisimas sus partes, que su idea se perderia entre los minuciosos pormenores de una descripcion larga y fastidiosa: una sola ojeada sobre el ave ó una mirada á su figura, dirán mas que todas las palabras y descripciones. Contentaréme pues con añadir los atributos que le caracterizan. Su mandíbula inferior está orlada de una raya blanca que se prolonga hasta detrás de la cabeza; vese una mancha del mismo color en el lado interno de las tres pennas del ala y al estremo de las dos ó tres mas esternas de la cola. Segun Linceo, estas manchas blancas son propias del macho. Su cabeza es abultada; sus ojos saltan casi de las órbitas; la abertura de las orejas es considerable; la del gáznate diez veces mayor que la del pico, este, pequeño, plano y algo corvo; la lengua, corta, afilada y no hendida en su estremo; las ventanas de la nariz, redondas, con los bordes salientes sobre el pico; el cráneo, trasparente; la uña del dedo medio, dentellada por el interno, como en la garza real; por fin, los tres dedos anteriores unidos por una membrana hasta la primera falange. Dicese que la carne de sus pollos es escelente bocado, á pesar de saber algo á hormiga.

LAS GOLONDRINAS.

Ya se ha visto que los papavientos no eran, por decirlo así, mas que unas golondrinas nocturnas, no diferenciándose esencialmente de ellas mas que por la estremada sensibilidad de sus ojos, que los constituye aves nocturnas, y por la influencia que sobre sus hábitos y conformacion ha podido egercer este vicio. Tienen en efecto las golondrinas mucha semejanza con ellos, como ya se dijo: los dos tienen anchos el pico y gáznate, pies cortos y largas alas, cabeza aplana, y casi nada de cuello; los dos viven igualmente de insectos que cogen volando. Sin embargo, no tienen las golondrinas bigotes ni dentellada la uña del dedo medio, y su cola tiene dos pennas mas, siendo ahorquillada en la mayor parte de las especies. Digo la mayor parte, porque se conocen golondrinas de cola cuadrada, las de la Martinica, por ejemplo; no pudiendo concebir como habiendo un célebre ornitologista producido la cola ahorquillada como diferencia característica entre las golondrinas y papavientos, pudo despues faltar á su método en términos de tomar por golondrina á esta ave de la Martinica, la cual, segun su sistema, debia mirarse como verdadero papavientos. Esto aparte, mirando aquí principalmente las diferencias mas notables que se encuentran entre estos dos géneros, observo á primera vista que en general las golondrinas son mucho menores que los papavientos. La mayor de ellas no excederá al mas pequeño de estos, y el mas grande de estos será dos ó tres veces mayor que ella.